

Laureano M. Rubio Pérez

**LA BAÑEZA Y SU TIERRA, 1650-1850
UN MODELO
DE SOCIEDAD RURAL LEONESA:
(Los hombres, los recursos y los comportamientos sociales)**



**UNIVERSIDAD DE LEON
SERVICIO DE PUBLICACIONES
1987**

INDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCION	13
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	23
I. EL MARCO TERRITORIAL	51
II. EL ELEMENTO HUMANO	55
1. Los hombres y su distribución espacial	57
2. Estructura de la población	58
2.1. El núcleo familiar y su composición	58
2.2. Elementos de la estructura demográfica	62
a. Relación de masculinidad	62
b. Distribución de la población por grupos de edad	63
c. Estado civil de la población	65
3. Evolución de la población y análisis coyuntural	68
3.1. Evolución de la población a través de los censos y recuentos oficiales	68
a. De la larga fase expansiva a la crisis generalizada: la transición del siglo XVI al XVII	74
b. De la recuperación a la consolidación de mediados del siglo XVIII	75
c. La larga fase de recuperación demográfica	76
3.2. Evolución de la población a través de las fuentes parroquiales	84
a. Evolución general	84
a.a. Hundimiento y crisis (1590-1640)	86
a.b. Lenta y penosa recuperación (1640-1750)	86
a.c. La larga fase alcista (1750-1850)	88
b. Evolución demográfica de la villa bañezana	94
III. REGIMEN DEMOGRAFICO A TRAVES DE LA DEMOGRAFIA CUALITATIVA	97
1. Metodología seguida	99
1.1. Las parroquias de estudio	99
1.2. Las fichas de familia	105
2. La nupcialidad	105
2.1. Edad de los esposos al matrimonio	105
a. Edad del esposo y de la esposa	105
b. Edad combinada de los cónyuges	111
2.2. Duración de los matrimonios	111
2.3. Movimiento estacional de los enlaces matrimoniales	115
2.4. Soltería definitiva	116
2.5. Las segundas nupcias	120
2.6. Las migraciones internas: procedencia geográfica de los esposos	125
3. Natalidad y fecundidad familiar	128
3.1. Tasas de fecundidad legítima por grupos de edad	129
3.2. Edad de la madre y fecundidad	133
3.3. Dimensión familiar	139
3.4. Fin de la fecundidad femenina	146

3.5. Intervalos intergenésicos	150
a. El nacimiento del primer hijo	150
b. Intervalo entre el primer y segundo hijo	151
c. Intervalos sucesivos (2º y 3º; 3º y 4º)	156
d. Intervalo al penúltimo nacimiento	156
e. Intervalo al último hijo	159
3.6. Ilegítimos y expósitos	159
a. Los hijos ilegítimos	161
b. Expósitos	167
3.7. Gemelidad y partos múltiples	168
3.8. Movimiento estacional de las concepciones y nacimientos legítimos	172
4. La mortalidad	173
4.1. Mortalidad infantil y juvenil	177
4.2. Movimiento estacional de la mortalidad	179
IV. LOS MEDIOS ECONOMICOS	183
A. LA AGRICULTURA	185
I. AGRICULTURA Y ESTRUCTURAS AGRARIAS	185
1º Distribución de la tierra según la producción	189
2º Distribución de la superficie productiva y de la superficie cultivada	190
3º El área de cultivo	191
a. El secano	191
b. El regadío	197
4º La parcelación y los tipos de explotaciones agrarias	198
5º La tierra del común y los usos y aprovechamientos colectivos	202
a. Los aprovechamientos comunales	207
b. El ganado trashumante y los arrendamientos comunales	212
6º La propiedad de la tierra	220
a. Tipología de las escrituras de compra-venta	223
b. Evolución de las transacciones de la tierra	224
c. Los grupos sociales participantes en las compra-ventas de tierras	225
7º Los regímenes de tenencia de la tierra	227
a. El foro o fuero	228
b. Evolución del sistema foral	230
c. Duración de los foros	231
8º Otras formas de participación en el producto de la tierra: los contratos de a medias	232
9º El sistema de arriendo en la cesión del útil de la tierra	233
II. AGRICULTURA: PRODUCTOS Y PRODUCCION AGRARIA	239
1º Producción agraria: evolución	239
a. De la gran crisis a la primera recuperación (1640-1680)	240
b. Ruptura del crecimiento y problemas coyunturales (1680-1709)	241
c. Larga fase de equilibrio difícil (1711-1790)	241
2º Rendimientos agrarios cerealeros	246
3º Productividad en las explotaciones agrarias	258
a. El producto neto de las explotaciones agrarias	259
4º Tipología de los cultivos y su evolución	267
a. Cultivos de regadío	267
b. Cultivos de secano	271
5º La sementera y las formas de cultivo	273
a. Formas y rotaciones	273

b. Los sistemas de riego	275
c. Los bienes y frontadas	277
d. El control comunitario	277
e. La siembra y la recolección	278
f. Los utensilios agrarios	279
B. LA GANADERIA	282
1. La cabaña ganadera	285
a. El ganado bovino	285
b. El ganado equino	295
c. El ganado ovino	299
d. El ganado porcino	300
e. Las especies complementarias	301
2. La propiedad de la cabaña ganadera	301
3. El ganado en propiedad y los sistemas de control comunitario	308
4. Otras formas de tenencia del ganado	309
5. Evolución de la aparcería	312
6. La Bañeza: la cabaña ganadera de un núcleo urbano	313
7. Clases sociales aparceras	314
8. Ganadería y estructuras sociales	317
9. Utilidad de la cabaña ganadera	320
10. Evolución de la cabaña ganadera	322
C. LAS ACTIVIDADES DEL SECTOR SECUNDARIO Y LA PRODUCCION ARTESANAL	328
1. El artesanado rural	328
2. El artesanado urbano	330
a. El sector textil y la comercialización de los productos	330
b. Los cueros y curtidos	335
c. La producción de aceite	337
V. EL MEDIO Y LAS RELACIONES SOCIOECONOMICAS	339
1. Los órganos sociales de administración y de gobierno	341
2. Los grupos sociales	346
a. Los grupos rurales	346
1. Los ricos campesinos	347
2. Medianos campesinos	349
3. Pequeños y deficientes campesinos	350
4. Asalariados y pobres de solemnidad	351
b. Los grupos urbanos	352
1. El sector artesanal	353
2. Los oficios liberales	354
3. la burguesía comercial y la hidalguía	356
c. El clero regular y secular	360
3. Formas de financiación y endeudamiento campesino	366
A. Las obligaciones	366
B. Los censos	371
4. Las diversas formas de dependencia rural y la presión fiscal	383
a. Las cargas señoriales	383
b. Las alcabalas	385
c. Las rentas de la corona	387
d. Las cargas municipales y locales	391
e. Las cargas eclesiásticas	391

5. La comercialización de los recursos	394
1. Mercados y ferias	394
2. Las tiendas y los obligados	396
6. Los movimientos económicos: los precios	402
a. El precio de la tierra	402
b. El precio de los cereales	408
VI. LAS ACTITUDES DEL HOMBRE Y LAS MENTALIDADES	
COLECTIVAS	417
A. RELIGIOSIDAD, MORALIDAD Y PIEDAD POPULAR	419
1. Ritos culturales, conmemoraciones y romerías	419
2. Formación religiosa y moralidad	423
a. Religiosidad	423
b. Moralidad y represión de la sexualidad	427
c. Las formas de represión	431
3. Cultos y advocaciones	432
B. LA MUERTE COMO FACTOR PRIORITARIO EN LOS COMPOR-	
TAMIENTOS SOCIALES	441
1. La lucha contra la muerte	441
a. La alimentación	441
b. La medicina y los centros hospitalarios	444
2. Actitud religiosa ante la muerte o «cultura macabra»	448
a. Las fuentes	448
b. Significado del testamento	450
c. La práctica testamentaria	452
d. Las cláusulas confesionales	455
e. Disposiciones incidentes en el propio testador	457
1. La mortaja	457
2. La sepultura	460
f. La muerte y los ritos del pasaje	463
1. Los ritos domiciliarios y velatorios	463
2. La ceremonia fúnebre y la asistencia religiosa	464
g. La mediación de la Iglesia	466
1. Las misas por una sola vez	467
2. Las mandas perpetuas	472
3. Las mandas forzosas y las obras pías	476
4. Conclusiones	477
C. LA CULTURA Y LOS NIVELES DE ALFABETIZACION	481
1. Niveles de alfabetización	481
2. Los medios para la alfabetización: la enseñanza primaria	485
3. La presencia del libro como definidora del nivel cultural	487
a. El campesinado y la ausencia del libro	487
b. El libro y la hidalguía bañezana	489
c. El clero como sustentador de la cultura	490
VII. CONCLUSIONES	493
VIII. INDICE DE CUADROS	515
IX. INDICE DE GRAFICOS	517
X. INDICE DE ABREVIATURAS	519

PROLOGO

La obra que el lector tiene en sus manos es el resultado de la tesis doctoral de su autor, defendida en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Oviedo en mayo de 1986. Al proyectarla se intentaba hacer una cala en el Antiguo Reino de León, que permitiese contrastar otros resultados y modelos ya conocidos, correspondientes a áreas muy distintas y distantes entre sí. La elección creemos que fue acertada porque reunía las condiciones apropiadas de espacio —800 km²—, de población —2.538 vecinos en 1587 distribuidos en 61 núcleos de población—, y de estructura geográfica, ya que, a modo de «meseta», se sitúa entre las estribaciones montañosas y la ribera, sin olvidar el núcleo central de su villa bañezana. A partir de estas características se podía esperar, y así fue, no sólo la posibilidad de reconstruir su estructura y desenvolvimiento global, sino la de sus dos o tres componentes básicos: ladera montañosa, ribera y villa.

Lo afirmamos sin rubor: se intentaba reducir el espacio, pero no demasiado, con el objeto de conseguir unas conclusiones que fuesen el resultado de un análisis en profundidad, cuyo valor habría de radicar en el continuado esfuerzo comparativo a desarrollar por el autor a lo largo del trabajo, con lo que se trascendería sistemáticamente el espacio comarcal para incorporarlo dentro de una gran totalidad.

Una ventaja de salida: la generosa entrega y voluntad de trabajo del autor, a lo que había que añadir su condición de vecino y el conocimiento directo de la realidad agraria. Partiendo de estas premisas no podía resultar demasiado difícil llegar a desentrañar las estructuras y la evolución demográfico-económico-mental, así como el régimen administrativo de sus gentes.

Entre los múltiples aspectos abordados en la obra destacan, a mi juicio, los tres siguientes que brevemente quiero presentar.

En primer lugar la permanencia estructural en todos sus niveles. Se mantiene un régimen demográfico de tipo antiguo hasta bien entrado el siglo XIX, con matrimonio femenino precoz más acusado según avanza el tiempo; elevado número de hijos por matrimonio y bajísima tasa de celibato femenino definitivo. En contrapartida se mantienen las altas tasas de mortalidad global, e infantil en particular, que todavía a principios del XIX se mueven entre el 52 y el 54% antes de los 21 años. Queda claro pues que las oscilaciones al alza o a la baja dependerán exclusivamente de la dictadura de las crisis.

Las mismas permanencias estructurales se observan en el campo de la producción agropecuaria hasta principios del siglo XIX. Con anterioridad se insinuaron ciertas novedades (introducción de leguminosas en aquellos lugares en los que posteriormente hará su primera aparición la patata) en detrimento del barbecho, pero se fracasó inmediatamente. Tampoco se producen avances técnicos ni mutaciones importantes en el régimen de propiedad y reparto de la tierra.

La tercera permanencia estructural se comprueba en el campo de las mentalidades religiosas. Es este un aporte novedoso del autor. Con rigurosidad metodológica confirma lo que va resultando ya ser el modelo español: la expresión religiosa popular mantiene toda su intensidad hasta finales del Antiguo Régimen, e incluso alcanza sus más altas cotas «barrocas» en el tramo final del siglo XVIII. Al margen de discusiones sobre el significado de «religiosidad popular» frente a religiosidad oficial o culta o de élites, que me temo que resultaría estéril y no conduciría a ninguna conclusión referida al Antiguo Régimen, la confirmación de su permanencia y/o crecimiento en intensidad resulta de sumo interés.

Un segundo aspecto a destacar viene dado por los dos niveles evolutivos que presentan la zona de transición o ladera montañosa y la ribera. Se observa una clara concordancia cronológica en ambos casos, pero sus intensidades resultan muy diferentes

en favor de la primera, mientras que la villa oscila en sentido inverso al del agro hasta las últimas décadas.

En conjunto nos encontramos con un siglo XVI presumiblemente positivo, manteniendo la cronología ya conocida. Pero el índice 100 de 1587 no se volverá a alcanzar hasta 1752, después de pasar por el 65 de 1635 y por la crisis de finales del XVII y principios del XVIII, lo que está indicando que la segunda mitad del XVII había sido de crecimiento. Las oscilaciones, en este caso al alza, de la segunda mitad del XVIII se truncan en sus últimas décadas hasta situarse de nuevo por debajo del 100 de salida, a la espera de que las novedades importantes del XIX potencien la explosión en torno a los años 1820.

Todo encaja. Sin novedades estructurales los vaivenes nos van devolviendo al punto de partida. Sin embargo, frente a la pesadez de las curvas de la «Ribera», que parte con mayor densidad de población y con unas tierras comunales alrededor del 9,2%, nos encontramos con la mayor vivacidad de la «Transición», en donde los comunales suponen el 37,4% con la salvedad de que en su mayor parte se trata de praderas de gran calidad, lo que significa una gran posibilidad a la hora de buscar nuevas tierras que roturar, de mantener importantes rebaños de ganado y derivadamente de impulsar la industria rural, con todo lo que esto significa para el proceso demográfico.

Destacaría como tercer aporte la distribución de la tierra y del ganado, así como sus formas de cesión. Gran propiedad campesina (46%), confirmando una vez más la inexactitud de las generalizaciones al uso. Importante asimismo la eclesiástica (43%), seguida muy de lejos por la nobiliaria (7,8%). También aquí la gran nobleza y el clero regular ceden la tierra en foro, que llega a alcanzar el 23% de las trabajadas en usufructo, pero muy distante del 76,8% de las entregadas en arriendo por las cofradías, iglesias locales y burguesía. Esta realidad es de gran importancia puesto que mientras aquí el arriendo sigue a la coyuntura en la evolución de las rentas y plazos, el foro se presenta tan estable que prácticamente es perpetuo en su totalidad, circunstancia que explica, entre otras, que tienda a desaparecer en los nuevos contratos, hasta caer a «cero» hacia 1800.

Finalmente otra ratificación de los resultados que vienen obteniéndose desde hace algunos años y que suponen rectificar viejas afirmaciones: escaso peso económico de las cargas señoriales vistas desde la perspectiva campesina. Es necesario incorporar las alcabalas detentadas por los señores para alcanzar los 5 reales de carga por persona y año, dentro de un gran abanico de situaciones diversas.

Estos son algunos de los aspectos de interés que el lector podrá comprobar por sí mismo. Para descubrirlos y explicarlos el autor puso sobre su mesa de trabajo gran empeño y oficio además de una gran masa documental. Gracias a su esfuerzo conocemos un poco más y mejor nuestra historia rural.

Oviedo, junio de 1987

BAUDILIO BARREIRO MALLÓN